

LA TRIBUNA

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1888.

Pudiendo prestarse a apreciaciones i comentarios de diverso carácter los artículos de colaboración que suelen aparecer en este diario, hemos creído necesario estampar aquí la declaración de que solo las ideas emitidas en su sección editorial pueden tomarse como la expresión de las opiniones i de la voluntad del partido. Las demas, aunque aparezcan como colaboración, solo afectan la responsabilidad individual de sus autores.

Aunque esta es la regla de conducta de todo diario político i ella ha sido la de LA TRIBUNA desde el día de su fundación, creemos conveniente hacer esta declaración, para deslindar responsabilidades i evitar apreciaciones equivocadas.

Los programas de las fiestas públicas que se celebrarán este año en conmemoración de la independencia nacional, son notables por su pobreza. En Valparaiso i en Santiago, que son las ciudades de mayores recursos, ha habido necesidad de resucitar los juegos i diversiones que deleitaban a nuestros bisabuelos para ofrecer al pueblo algún entretenimiento, i no nos parecería raro que en este particular fuesen aventajadas por poblaciones que figuran en la República entre las de tercero o cuarto orden. No hai en dichos programas ni variedad ni novedad, i para formarse una idea exacta de lo que serán las próximas fiestas patrias, bastará considerar que en ellas harán la mayor figura los títeres, el palo ensogado i las carreras de ensacados. Eso será para el pueblo. La jente más acomodada podrá asistir a las carreras i a la ópera, lo que, ciertamente, no le hará pensar en que hai alguna diferencia entre el histórico Dieziocho i cualesquiera otros días del año.

Al llamar la atención hacia este punto no hacemos cargos a nadie; i lo declaramos así desde luego porque talvez pudiera creerse que nuestras observaciones envuelven una censura para las autoridades municipales encargadas del ramo de diversiones públicas. No ignoramos que a ellas no le habria faltado voluntad para combinar otro programa mas atrayente i ménos vulgar; pero, habiendo tropezado con el obstáculo de la falta de recursos, han debido resignarse a ofrecer al pueblo fiestas que cuesten poco. Sin duda alguna, esa circunstancia les sirve de excusa, aunque la verdad es que las Municipalidades debieran hacer algún sacrificio para satisfacer una necesidad social como es, en nuestro concepto, la de proporcionar al pueblo honesto recreo en los grandes días de la patria.

Infantil sería que nos detuviéramos aquí a manifestar qué importancia tiene la celebración del glorioso aniversario de la independencia del país i por qué juzgamos que ella debiera ser sumptuosa. Debajo de apariencias frívolas, las fiestas cívicas instituidas en conmemoración de sucesos notables como el de nuestra emancipación política encierran enseñanzas muy útiles i sirven para alimentar en los corazones el fuego del patriotismo que nunca debe extinguirse. El pueblo, tal es la verdad, tiene escasas nociones de historia i si ama a su país lo hace instintivamente por que no posee la facultad de analizar los sentimientos afectuosos que le inspiran. Hai, pues, necesidad de hacerlo entrar por los ojos, como se dice vulgarmente, lo que es fácil que sepa en estas materias i ese es el objeto que tienen los monumentos erijidos en lugares públicos a la memoria de personajes ilustres i las fiestas que se celebran en recuerdo de sucesos culminantes. La estatua que perpetúa en mármol o en bronce la fisonomía de un hombre superior, es un premio de gloria otorgado a sus servicios; pero es premio principalmente en cuanto entrega su nombre i sus hechos a la memoria agradecida de las generaciones futuras. Al pie de cada estatua se aprende una lección de historia i de patriotismo, i decimos otro tanto de las fiestas conmemorativas que, recordando periódicamente algún suceso notable, alguna hazaña extraordinaria o alguna gran virtud, educan i ejemplarizan. Sería muy raro que, cuando asiste a alguna de esas fiestas, no surjiese en el pueblo el deseo de saber por qué se glorifica así a los personajes cuyos nombres oye repetir entre aclamaciones i ve escribir en lugares de honor; i es natural que, cuando lo sepa, los ame, los respete, los admire i desee imitarlos. Así se hace insensiblemente su educación i así adquiere también nociones más o ménos completas de sus deberes públicos.

Sin insistir mas sobre este punto, nos limitaremos a recordar que todos los pueblos tienen fiestas nacionales i que en todos ellos se les procura dar ese carácter educador de las masas. Entre nosotros no ha sucedido así desgraciadamente, i por eso es que las fiestas del 18 de setiembre han ido perdiendo poco a poco su esplendor antiguo hasta quedar reducidas a lo que serán las de este año. Un solo detalle bastará para demostrar lo que decimos. Antiguamente eran parte integrante del adorno de los pasos públicos, en las fiestas cívicas de este mes, arcos, escudos i trofeos en que aparecían inscritos los nombres de todos los guerreros de la independencia i los de las batallas en que se distinguieron. I esto se cree que esos pedazos de cartón que han ido desapareciendo servían mejor al objeto de las festividades patrias que el rompe-cabezas, el palo ensogado i los títeres que se han sobrevivido? La rutina, por otra parte, se ha empeñado en quitar a las fiestas de setiembre su primitiva importancia, porque dándoles siempre el mismo carácter ha logrado que ellas no inspiren interés como quiera que ya no están al nivel de las exigencias de nuestra mayor cultura.

Habia, sin embargo, muchas maneras de devolverles su antiguo esplendor, aun sin hacerlas dispensiosas. ¿Por qué no se procurara, por ejemplo, multiplicar las representaciones dramáticas en los teatros i aun en las plazas i paseos públicos, si no hubiera otros lugares mas adecuados, friñiendo las piezas,—que no son tan escasas i cuyo número podría aumentarse ofreciendo premios a los autores,—en que se tratase algún asunto sacado de la historia nacional? ¿Sería más difícil organizar conciertos en que se intercalasen alocuciones patrióticas i reproducciones de cuadros históricos o de retratos de chilenos celebres? No serian cualquiera de estos ejercicios i otras fiestas de diverso carácter

pero igualmente útiles i nuevas, muy preferibles a los bailes populares que no enseñan nada al pueblo i que tampoco le interesan porque no le ofrecen ninguna novedad?

Sabemos muy bien que en este momento ya es tarde para proyectar algo que pudiera dar animación a las próximas festividades i por eso no enunciaremos otras ideas respecto de la mejor manera de celebrarlas. Sería necesario, no obstante, que las Municipalidades se preocupen de este punto i que no se colquen en situación de no poder atender, como les ha sucedido ahora, a la satisfacción de una necesidad que, volvere mos a repetir, es, indudablemente, una necesidad social. Invertir en eso una parte, que siempre sera pequenísima, de sus rentas, no sería, como se ha dicho respecto de las recientes fiestas de Chillan, distraerlas de los objetos a que se las debe aplicar. Ilustrar al pueblo i moralizarlo no es un objeto extraño a los deberes de una Municipalidad, i ya hemos manifestado cómo las fiestas públicas son un medio eficaz de ilustración. Que lo son tambien de moralización es algo que no necesita demostrarse porque muy bien se sabe que hacele adquirir gusto por entretenimientos que propenden en primer lugar al deleite del espíritu, sería apartarlo de los lugares donde se cultivan los vicios i principalmente el de la embriaguez cuyos efectos son tan deplorables. Para la inmensa mayoría del pueblo, que no va al Club Hípico ni al Teatro Municipal, i que no cabe en el Teatro del Santa Lucia donde habrá el 17 una función dramática gratuita, —¿por qué no se ha organizado una a lo ménos para cada día de las festividades?— para la inmensa mayoría del pueblo, decíamos, no habrá otros entretenimientos que los días del Dieziocho que los que le ofrecen las chinganas del Parque. I bien ¿habría la Municipalidad malbaratado sus rentas, que desgraciadamente no tiene, pero que, para tal objeto no deberían faltar,—aplicando una parte de ellas a ofrecerle espectáculos que lo apartasen de las chinganas donde se corrompe?

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

REMITIDOS

EL DRAGON AZUL

A DON EDUARDO DE LA BARRA

De un sendónimo,—como quien dice de una firma escondida,—hago yo un título para replicar al señor de la Barra, al mismísimo vate que en el último certamen Varela conquistó tantos i tan verdes laureles, al mismísimo prolífico del último libro de Rubén Darío, al señor don Eduardo de la Barra, individuo correspondiente de la Real Academia Española, que a la edad de cuarenta i nueve años, cuando quedan en la vida pocas esperanzas i se han cosechado muchos designios, no ha sabido encontrar mejor manera de ponerse en el banquillo de la memoria de sucesos notables como el de nuestra emancipación política encierran enseñanzas muy útiles i sirven para alimentar en los corazones el fuego del patriotismo que nunca debe extinguirse. El pueblo, tal es la verdad, tiene escasas nociones de historia i si ama a su país lo hace instintivamente por que no posee la facultad de analizar los sentimientos afectuosos que le inspiran. Hai, pues, necesidad de hacerlo entrar por los ojos, como se dice vulgarmente, lo que es fácil que sepa en estas materias i ese es el objeto que tienen los monumentos erijidos en lugares públicos a la memoria de personajes ilustres i las fiestas que se celebran en recuerdo de sucesos culminantes. La estatua que perpetúa en mármol o en bronce la fisonomía de un hombre superior, es un premio de gloria otorgado a sus servicios; pero es premio principalmente en cuanto entrega su nombre i sus hechos a la memoria agradecida de las generaciones futuras. Al pie de cada estatua se aprende una lección de historia i de patriotismo, i decimos otro tanto de las fiestas conmemorativas que, recordando periódicamente algún suceso notable, alguna hazaña extraordinaria o alguna gran virtud, educan i ejemplarizan. Sería muy raro que, cuando asiste a alguna de esas fiestas, no surjiese en el pueblo el deseo de saber por qué se glorifica así a los personajes cuyos nombres oye repetir entre aclamaciones i ve escribir en lugares de honor; i es natural que, cuando lo sepa, los ame, los respete, los admire i desee imitarlos. Así se hace insensiblemente su educación i así adquiere también nociones más o ménos completas de sus deberes públicos.

Sin insistir mas sobre este punto, nos limitaremos a recordar que todos los pueblos tienen fiestas nacionales i que en todos ellos se les procura dar ese carácter educador de las masas. Entre nosotros no ha sucedido así desgraciadamente, i por eso es que las fiestas del 18 de setiembre han ido perdiendo poco a poco su esplendor antiguo hasta quedar reducidas a lo que serán las de este año. Un solo detalle bastará para demostrar lo que decimos. Antiguamente eran parte integrante del adorno de los pasos públicos, en las fiestas cívicas de este mes, arcos, escudos i trofeos en que aparecían inscritos los nombres de todos los guerreros de la independencia i los de las batallas en que se distinguieron. I esto se cree que esos pedazos de cartón que han ido desapareciendo servían mejor al objeto de las festividades patrias que el rompe-cabezas, el palo ensogado i los títeres que se han sobrevivido? La rutina, por otra parte, se ha empeñado en quitar a las fiestas de setiembre su primitiva importancia, porque dándoles siempre el mismo carácter ha logrado que ellas no inspiren interés como quiera que ya no están al nivel de las exigencias de nuestra mayor cultura.

Habia, sin embargo, muchas maneras de devolverles su antiguo esplendor, aun sin hacerlas dispensiosas. ¿Por qué no se procurara, por ejemplo, multiplicar las representaciones dramáticas en los teatros i aun en las plazas i paseos públicos, si no hubiera otros lugares mas adecuados, friñiendo las piezas,—que no son tan escasas i cuyo número podría aumentarse ofreciendo premios a los autores,—en que se tratase algún asunto sacado de la historia nacional? ¿Sería más difícil organizar conciertos en que se intercalasen alocuciones patrióticas i reproducciones de cuadros históricos o de retratos de chilenos celebres? No serian cualquiera de estos ejercicios i otras fiestas de diverso carácter

pero igualmente útiles i nuevas, muy preferibles a los bailes populares que no enseñan nada al pueblo i que tampoco le interesan porque no le ofrecen ninguna novedad?

Sabemos muy bien que en este momento ya es tarde para proyectar algo que pudiera dar animación a las próximas festividades i por eso no enunciaremos otras ideas respecto de la mejor manera de celebrarlas. Sería necesario, no obstante, que las Municipalidades se preocupen de este punto i que no se colquen en situación de no poder atender, como les ha sucedido ahora, a la satisfacción de una necesidad que, volvere mos a repetir, es, indudablemente, una necesidad social. Invertir en eso una parte, que siempre sera pequenísima, de sus rentas, no sería, como se ha dicho respecto de las recientes fiestas de Chillan, distraerlas de los objetos a que se las debe aplicar. Ilustrar al pueblo i moralizarlo no es un objeto extraño a los deberes de una Municipalidad, i ya hemos manifestado cómo las fiestas públicas son un medio eficaz de ilustración. Que lo son tambien de moralización es algo que no necesita demostrarse porque muy bien se sabe que hacele adquirir gusto por entretenimientos que propenden en primer lugar al deleite del espíritu, sería apartarlo de los lugares donde se cultivan los vicios i principalmente el de la embriaguez cuyos efectos son tan deplorables. Para la inmensa mayoría del pueblo, que no va al Club Hípico ni al Teatro Municipal, i que no cabe en el Teatro del Santa Lucia donde habrá el 17 una función dramática gratuita, —¿por qué no se ha organizado una a lo ménos para cada día de las festividades?— para la inmensa mayoría del pueblo, decíamos, no habrá otros entretenimientos que los días del Dieziocho que los que le ofrecen las chinganas del Parque. I bien ¿habría la Municipalidad malbaratado sus rentas, que desgraciadamente no tiene, pero que, para tal objeto no deberían faltar,—aplicando una parte de ellas a ofrecerle espectáculos que lo apartasen de las chinganas donde se corrompe?

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

Sin embargo, todo esto será para otra vez porque en este año habrá que resignarse a ver realizado el pobrísimo programa que nos ha sujerido estas reflexiones que entregamos a la apreciación de la Ilustre Municipalidad.

una vez, porque yo dudé de las alabanzas del señor de la Barra...

¿Por qué? Porque yo he oído decir al señor don Eduardo de la Barra (si se me niega el hecho citare testigos sin tacha posible) que él dió a Rubén Darío las mejores ideas de su canto premiado a las glorias de Chile; porque yo he oído decir a ese mismo caballero, que mi amigo Rubén le suplicó así con lágrimas—de que es completamente inexacto—que no se presentara al certamen Varela con un canto épico sobre los héroes de la guerra del Pacífico, pues en tal caso no podía contar con ninguna expectativa de triunfo; i cuando eso se dice es porque no hai grandeza de alma, virtud que nunca tienen los que faltan a la verdad u ofenden a los amigos ausentes.

¿Por qué, se me dirá, hace el señor de la Barra tantos elogios de Darío en el prólogo de Azul...? Lo diré tambien con mi ruda i habitual franqueza.

Porque cualquier hombre de letras se sentiría orgulloso de presentar al público una obra como la última de las escritas por el autor de los *Abrojos*; porque en la vida se suele ver que hasta el atand de un hombre ilustre sirve a muchos de pedestal, en medio de hipócritas elogios, para levantarse sobre el nivel comun en que casi todos nos co-deamos.

¿Fuera el oropel, fuera lo artificial? Así decia en su recordado prólogo el señor de la Barra o, lo que es lo mismo, el Dragon Azul.

Yo, que no sé escudarme con sendónimos, me limito a decir: ¡Fuera méscaras!

¡Prosigo, sin temor a diatribas ni a desdenes olímpicos.

El Dragon Azul me dice en su artículo *¿César cruzado los Alpes?* que yo he caído en la misma equivocación del crítico autor de los *Abrojos*; porque en la vida se suele ver que hasta el atand de un hombre ilustre sirve a muchos de pedestal, en medio de hipócritas elogios, para levantarse sobre el nivel comun en que casi todos nos co-deamos.

¿Qué dirán de esta explicación los estudiantes de literatura del Instituto i demas liceos de la República?

¿Qué placer para esos jóvenes! ¿Con qué facilidad podrán salvar dificultades si se les examina sobre figuras de retórica!

—Señor examinando ¿qué es metáfora? —Señor, no lo sé; pero... puedo poner un ejemplo.

—Bien, hablé Ud. —Cuando se dice, señor, Ramses el Grande por Victor Hugo, es emplea una metáfora. —Basta, basta..... ¡pobra Ud. su votación!

—Pero, señor..... ¡así lo dice el señor de la Barra, que es poeta, literato, académico, autor de un tratado de retórica premiada en uno de los certámenes del señor don Federico Varela.

Los examinadores se morderán los labios; i alguno de ellos, despues de encender un cigarrro, se dirijirá nuevamente al examinando:

—Ponga Ud. otro ejemplo. —Júpiter Olímpico, señor, si se trata de designar al señor don Eduardo de la Barra..... —¿Júpiter Olímpico? —Sí, señor

—¿Si Ud. lo llamara el Dragon Azul ¿qué figura de retórica emplearía Ud.? —Metáfora, señor.

El éxito del examen lo dejó a la perspicacia del lector.

En lo que a la cuestión de los parnasianos se refiere, el señor de la Barra dice muy poco mas en su artículo de *El Heroldo* de anteayer.

Agrega—probablemente despues de maduro estudio—que Catulle Mendes es *aparnasiano con ribetes de decadente*. Mañana talvez lo llamara *decadente con ribetes de parnasiano, o noctámbulo con ribetes de simbolista* o vice-versa.

¿Si lo supiera Catulle Mendes! En cuanto al *¿jovencito Rodríguez*, mozo que escribe *sin plan ni método*, con estilo que *no es malo para ser de un principiante*: en cuanto a mí, me recomendaré,—oh, maestro, yo te bendigo!—que lea el *Tratado de Astronomía* de don Aníbal Freyre.

¿Lo conoce Ud.? me dice. —¿Por qué no te ocupas un poco de los astros? Yo te lo diré, maestro. Porque el ejemplo tuyo me da paura, despues de haberme visto tanta jente pasar de las matemáticas al periodismo, de la prensa al espiritismo, de la cátedra a las lojias masonicas, de las lojias masonicas a la diplomacia, de la diplomacia a la poesía i de la poesía al *silencioso destierro en los vapores*.

Yo, maestro, solo he sido periodista (once años) i en la actualidad, soy empleado público; tú me has dicho ¡oh, maestro! que soy joven...

¿Cómo se te ocurre entonces que a mi edad, a los veintinueve años, me dedique a la astronomía?

Eso lo puedes hacer tú, grandísimo maestro, que has sido de todo un poco, hasta espi-riritista furioso.

Sigo adelante i advierto que será breve. He visto con sorpresa que el maestro de la Barra ha donado *dos días* en escribir su *¿César pasando los Alpes?*

Perdone el lector la falta de plan i de método que note en este artículo escrito en unas cuantas horas.

En un *post scriptum* (el maestro ha descubierto que a un artículo que lleva cuatro grandes números romanos, convenia una nota, como las que acostumbraban los enamorados que jurebrosos en los perfumados billetes con dirijen a sus Ofelias o Margaritas); en un *post scriptum*, decía, me anuncia que mi amigo Rubén Darío se ha visto con él i le ha prometido *escribir la pëndola para des-facer mis entuertos i agravios*.

¡Oh, sabio i generoso maestro! tu noticia no me espanta, a pesar de lo anticuado del vocablo *pëndola*...

¿Por qué no dijiste *escribir la pluma?* ¡Ah, ya lo comprendo! ¿Te imaginaste tal vez que la palabra *pëndola* me iba a hacer el efecto de torpeda o balta esplosiva?

Error, maestro, profundo error. Conozco a Rubén Darío mas que tú i sé demasiado bien que el amigo no ataca al amigo ni el compañero al compañero, aun cuando sea un *pëndola*...

Si tienes tiempo, maestro, de hacer nuevos estudios sobre los parnasianos, en especial sobre los *parnasianos con ribetes de decadentes* o de lo que tú quieras, tendré a mucha honra leer tus parnasianas producciones; pero contentarlas... ¡jamas!

Tienes, maestro, una *pëndola* formidable.

M. RODRÍGUEZ MENDOZA. Santiago, 14 de setiembre de 1888.

Habiéndose corrido la especie, por algunos especuladores, que habia quebrado, entre otros, el Banco San Fernando, me hago el deber de decir al público que sus billetes se reciben como siempre en su oficina. Húerfanos 13, edificio de la Equitativa.—Santiago, setiembre 14 de 1888.

José Santos Jara, agente.

HECHOS DIVERSOS

NUEVO SURTIDO DE OBJETOS de fantasía i finísimo gusto, muy a propósito para apuestas de carreras.—Ciudad de Milan, Alameda, 30-H.

RECIBOS DEFINITIVOS A LOS Suscritores fundadores de «La Tribuna»

Las personas residentes en Santiago i cuyos nombres han sido publicados ya, pueden pasar a nuestra oficina a canjear sus recibos provisionales por los definitivos.

Las personas residentes en provincias pueden reclamar los suyos al agente de la localidad desde el 25 del presente mes.

El ADMINISTRADOR. BAÑOS DE APOQUINDO Están abiertos al público.

PIANO I VIOLIN Ofreciese para tocar en bailes, tertulias, etc.—Santa Rosa, 73.

CAJALZO Gran Fábrica, Alumada, 39-1.—Surtido completo i elegante de todas clases, para hombres, señoras i niños.—Precios moderados.

SE VENDE UNA CASA En la calle del Diezicho.—Para los antecedentes, en la calle de Arturo Prat, núm. 103.

ATENCIÓN DE SANTIAGO Se ruega a los socios que aun no hayan cubierto sus cuotas, pasen a hacerlo cualquier día, de 1 a 2, en la oficina de la secretaría. Húerfanos, 28 (altos).

EL PRO-SECRETARIO. CAJALZO PARA SEÑORAS Estilo Luis XV, marca A. K.—El más elegante i mejor de calidad.—Depósito único: Serrano, 3.

A LA VILLE DE PARIS ARTICULOS DE LUJO PARA HOMBRES CAMISAS, CORBATAS, GUANTES camisetas de seda, etc.

H. CHOPIS. DOCTOR DAMIAN MIQUEL Profesor de medicina de la Universidad i veinticuatro años médico de los hospitales de Santiago. Ha abierto su sala de consulta de 12 a 2 P. M.—Santo Domingo, 134.

HABITADO ESTUDIADO FILOSOFÍA Durante once años, me ofrezco para dar lecciones de este ramo i el de literatura, en mi casa o a domicilio. — R. DEL CANTO, calle de Prat, núm. 75.

A LAS PERSONAS CARITATIVAS Se les facilita visita a una familia sumamente necesitada, que vive en la calle de la Libertad, núm. 133.

DOCTOR UGARTE SMITH Consultas: de 1 a 3 P. M.—Duarte, 22.

GOBIERNO PARLAMENTARIO SISTEMA REPRESENTATIVO POR JULIO BAÑADOS ESPINOSA (A venta en todas las librerías)

DOCTOR LUIS HEISE Antiguo profesor de idiomas i humanidades, se ofrece para hacer clases de latin, griego, alemán, francés, inglés, historia, geografía, etc., a particulares o en establecimientos de enseñanza i se ocupa especialmente en hacer pasos para bachilleres.

Referencias: por cartas o personalmente a la oficina de LA TRIBUNA.

DOCTOR MOISES AMARAL Ayudante de la clase de Clínica Jinecológica del doctor Meerck. Plazaeta San Pablo, 46j. —Consultas de 1 a 3 P. M.

HERNAN VIAL BELLO, ABOGADO Santo Domingo, 67.

JENABO DIAZ Ajente i comisionista.—Establecido en Coquimbo desde 1870.

ANIBAL ECHEVERRÍA I REYES Abogado.—Lira, 31. De 8 a 10 A. M.

CARLOS HAYDEN Dentista.—Catedral, núm. 116j.

SEÑORA FREEMAN Especialidad: Enfermedades secretas de señoras; partos.—Delicias, 240.

MANUEL A. VIVANCO PINTO Médico cirujano.—Santo Domingo, núm. 132.

Llegado de Europa.—En el último vapor de Europa, ha llegado el señor Smuble, ingeniero contratado por la Empresa del Teléfono Americano, para construir nuevas líneas telefónicas entre Santiago i Valparaíso.

En la Alameda.—El domingo próximo harán ejercicio, en la Alameda de las Delicias, las compañías 3.ª i 7.ª del cuerpo de bomberos.

Teatro Santiago.—Ante una numerosa concurrencia, se representó anoche, en el teatro Santiago, el precioso comedia de Tannoy i Baus, que lleva el nombre de *Lo positivo*.

Podemos principiar diciendo que los esposos Astol, que tantas simpatías se han conquistado en el público santiaguino, recibieron, al presentarse en escena, una de las manifestaciones mas hermosas i merecidas de que ha sido testigo el teatro Santiago.

El público los aplaudió con entusiasmo, i los llamó con instancia a la escena despues del primero i último acto de la pieza.

La comedia estaba suficientemente ensayada i los papeles se habian repartido con acierto.

La señora Constanza de Astol, en su papel de Cecilia, estuvo magna.

Por una parte lo hermoso de su figura, i por otra su volubilidad en el decir i naturalidad en la demostración de los diversos sentimientos, hicieron que todos la escucharan con gusto i la aplaudieran con entusiasmo. Personificó de una manera admirable el tipo de esa niña creada en medio del fanatismo, que, llena de la certeza de proyectos de Injo i ostentación, desea casarse, siguiendo las insinuaciones de su padre, con un hombre que le ofrezca palacios i carruajes, brillantes i seductas, bailes sumptuosos i cuanto tiene en el mundo de más brillante.

En la escena del segundo acto, cuando saca las cuentas de sus gastos de instalación despues del matrimonio, para ver si su primo Rafael tiene fortuna suficiente para hacerlos, la señora Constanza se elevó a grande altura como artista dramática.

Despues, en la lectura de la carta en que una de sus amigas le da cuenta de su felicidad, i entra a considerar que la dicha no reside en la riqueza, sino en un alma pura, en un esposo amado, en un hijo querido; en esa lectura que hizo llorando, porque era la condenación de su conducta i como una profecía de las desgracias que la esperaban, casándose con un hombre, sólo por su dinero, la inteligente actriz conmovió hondamente al público.

Debemos advertir que lo mejor de la pieza es la carta a que hacemos referencia, carta que nosotros haríamos aprender de memoria a todas las jóvenes, porque ella encierra la verdadera moral, i es como una lección que fustiga sangrientamente los corazones vanos i presuntuosos.

El señor Astol, en su papel de hombre de sentimientos puros, franco i leal, que aconseja a su sobrina seguir el verdadero camino, i lamenta la ya impulsando por él, se mantuvo en la alta posición en que ya el público de Santiago lo ha colocado. Uno de sus principales méritos, en el desempeño que hizo anoche de su papel, fué la naturalidad.

Personificó con exactitud i talento el personaje que representaba i estuvo admirable. El numeroso público le demostró su aprobación con una serie no interrumpida de aplorosos aplausos.

Tambien el señor Pantoja, de padre de Cecilia, que desea para sus hijos *lo positivo*, es decir, una cuantiosa fortuna, i que luego se enreda en sus propios planes; tambien el señor Díez, de primo Rafael, que ama, no como a los quince años, sino como a cualquiera edad, supieron colocarse a la altura del verdadero mérito.

En resumen, *Lo positivo* es una comedia, joya del teatro español, i la compañía del señor Astol, conseguirá, siempre que la represente, uno de esos triunfos que hacen envidiable la carrera de los artistas.

Anoche mismo se acercaron varias personas a la empresa, pidiendo se repitiera la pieza cuanto antes, i, segun tenemos entendido, aquellas personas que anoche no la vieron, podrán hacerla el domingo próximo.

Entre las piezas de esta noche, debemos recomendar al público la que se da en la segunda tanda con el nombre de *El Cordero*, por ser de aquellas que amen lo útil a lo agradable, i están trabajadas con admirable talento.

Club comercial.—El domingo próximo habrá en Talea una reunión de accionistas de una institución que en breve organizará el comercio de esa ciudad con este nombre.

Nueva e importante linea de vapores.—El emprendedor señor José Bustar está en vispera de realizar una nueva empresa.

Nada ménos que la de iniciar una linea de vapores entre Talcahuano, Carahue i Nlpe, i mas al interior de la Aricañica si es posible, como lo ha pretendido con tanto esfuerzo como perseverancia el intrépido capitán del *Chamblé*.

A mas del *Estor*, de propiedad tambien del mismo señor Bustar, establecerá este caballero dos nuevos vapores: uno que haga la carrera entre Carahue i Talcahuano i otro entre Imperial i Nlpe.

Escuela Benjamin Franklin.—Se recomienda la asistencia, tanto a los alumnos como al cuerpo de profesores de esta escuela, a la conferencia que tendrá lugar mañana, a las 7j P. M.

Se invita igualmente a todos los artesanos que deseen concurrir a ese acto, que tendrá lugar en la calle de San Ignacio núm. 14.

La escuela de niños núm. 14.—Hoi de mañana salían los alumnos de la escuela pública núm. 14, que funciona en la calle de Davila, i en filan de a cuatro tomaban para la calle de la Recoleta, i despues torcían para la de Buenos Aires. Al enfrentar a la de Montevideo hicieron alto, i bajo las órdenes del primer ayudante señor Elgueta, ejecutaban variados movimientos i hacían ejercicio de armas con pequeños fusiles de que hen sido provistos. El preceptor, don Pedro N. Acuña, vijilaba las maniobras.

Los muchachos colajales se espidieron bien, a pesar de que hace poco tiempo que se instruyeron.

Club jinnástico de Santiago.—Ha sido designado como presidente don Carlos Rogers, fundador de la institución, a la cual ha prestado constantes i desinteresados servicios. El secretario es don Marcelino Larrazabal Wilson.